

**Análisis y Propuestas
para la
Construcción del
Peronismo
Revolucionario**



SITUACION POLITICA LUEGO DE LAS ELECCIONES DEL 3 DE NOVIEMBRE

El peronismo concurrió a estas elecciones en las peores condiciones de su historia: dividido en las provincias de Buenos Aires, Salta, Jujuy, Corrientes, Río Negro (donde una fracción convocó al voto en blanco) y Capital Federal. Luego de tres congresos nacionales que por distintas razones no dieron respuestas a los problemas políticos de fondo. En 1965 en las elecciones de renovación parlamentaria, también el peronismo concurrió dividido, pero en aquella época estaba Perón como reasegurador del reagrupamiento de todo el Movimiento. Por todo esto, no fueron pocos los que vaticinaron la debacle del peronismo. El vaticinio más benigno en este sentido pronosticaba la pérdida de un millón de votos.

Los resultados electorales demuestran una recomposición del electorado respecto de 1983. En esta ocasión no existía la polarización anterior propia de una elección presidencial, que en aquella ocasión estuvo agravada por la particular circunstancia de salir de 8 años de dictadura. Era previsible, pues, un aumento de los partidos menores tanto de la derecha como de la izquierda. Por otra parte, las cifras que se manejaban políticamente sobre las elecciones de 1983 eran las correspondientes a las candidaturas para presidente y vicepresidente, donde precisamente se entregaba la polarización; sin embargo, en aquella misma oportunidad se votó también para diputados nacionales y provinciales, en donde los resultados no fueron los mismos que para presidente y vice. Puede argumentarse que, de todos modos, la elección presidencial ejerció un "arrastre" sobre la elección de diputados, lo que sólo es cierto muy parcialmente si se tiene en cuenta que de los casi 6 millones de votos peronistas, más de 4 millones fueron boletas cortadas. En conclusión, cabe decir que el punto de referencia del '83 debe ser la elección de diputados nacionales y no la presidencial.

En la elección para diputados nacionales, en 1983, la UCR obtuvo redondeando las cifras, un 48% y el PJ un 38,5%, siendo la tercera fuerza el PI con un 2,8%. El resto de las fuerzas de izquierda obtuvieron resultados muy pocos significativos y el voto de la derecha aparecía disperso en los partidos provinciales y una UCD que prácticamente sólo existía en la Capital Federal.

En la actualidad la UCR representa el 43%, el peronismo (sumando todas sus expresiones), el 34,5%, el PI un 6% y la UCD un 3,5%. Lo llamativo está en que pese a la pérdida porcentual y en número absoluto de votos, la UCR ganó ahora casi la totalidad de los distritos.

La UCR retrocedió en número de votos y en porcentajes significativos en Capital Federal y provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Salta y Corrientes; en tanto que avanzó significativamente en Formosa, Tucumán, Río Negro, Santa Cruz, Neuquén, Chaco, Misiones, San Luis, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Mendoza, San Juan y La Pampa. En Chubut, Jujuy y Entre Ríos tuvo variaciones no significativas. El retroceso en los distritos señalados en primer término significó para la UCR una pérdida de más de 620.000 votos, de los cuales aproximadamente 590.000 los perdió en Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Descontando los votos que ganó en los distritos en que tuvo avances significativos, la pérdida neta de la UCR en todo el país, respecto a la elección de diputados de 1983, es del orden de los 435.000 votos, lo que medido en porcentaje de un padrón más grande le da una pérdida del 5%.

El peronismo fragmentó su representación política, pero los resultados electorales y las consecuencias políticas inmediatas de los mismos obligan a considerarlos en su conjunto. El peronismo retrocedió en número de votos y en porcentajes significativos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Misiones, Mendoza, Corrientes, San Juan y Río Negro; en tanto que avanzó en número absoluto de votos en porcentajes en Capital Federal, Neuquén, San Luis y Catamarca. En los restantes distritos tuvo variaciones poco significativas. El retroceso en los distritos mencionados en primer término es del orden de los 450.000 votos, de los cuales aproximadamente 250.000 corresponden a Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. La pérdida neta en todo el país es del orden de los 365.000 votos para el peronismo, lo que en el padrón actual le ha significado un 4%.

Como es fácil de apreciar, las pérdidas globales del peronismo son menos significativas que las del radicalismo. Esto se acentúa si se consideran por separado los cuatro distritos mayores del país, es decir, Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Mientras la UCR pierde aquí unos 590.000 votos, el peronismo sólo pierde alrededor de 330.000, ya que en Capital avanzó significativamente.

¿Hacia dónde fueron los votos perdidos por el peronismo y el radicalismo?

Aquí debemos hacer primero una breve caracterización de conceptos políticos, como son los expresados en las palabras "derecha" e "izquierda". Sabemos que esta terminología no es suficiente para definir los parámetros políticos de un país dependiente como el nuestro, pero al mismo tiempo nos encontramos con la realidad de que se utilizan corrientemente en el léxico político. Si consideramos como "izquierda" aquello que tiende a cuestionar el "statu quo" de la dependencia y como "derecha" aquello que tiende a defender o conservar ese "statu quo", diremos entonces que globalmente el peronismo expresa, por su base social y sus postulados programáticos históricos y aún de este presente, una fuerza cuyo espectro está del centro hacia la izquierda; asimismo diremos, entonces, que el radicalismo por los mismos considerandos se ubica del centro hacia la derecha. El resto del espectro político es fácilmente ubicable según se trate de partidos de izquierda o de derecha.

De acuerdo a estos puntos de referencia, diremos que las pérdidas del peronismo en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, sin duda fueron hacia la izquierda; lo mismo podríamos considerar sobre la pérdida de Río Negro hacia el voto en blanco. Las pérdidas de Tucumán, Misiones, Mendoza y San Juan fueron notoriamente hacia el radicalismo, lo mismo que parte de la pérdida de Salta, aunque aquí hubo evidentemente una pérdida mayor hacia la derecha expresada en el partido de Ulloa, lo mismo que en Jujuy y Corrientes. También hubo fuga de votos hacia el radicalismo en las provincias en que las variaciones fueron poco significativas, como parece claro en el caso de La Rioja y Santiago del Estero.

Las pérdidas del radicalismo fueron casi en su totalidad, desde el punto de vista de los distritos, hacia la derecha; la excepción es provincia de Buenos Aires, en donde es evidente que en gran medida alimentó el crecimiento del PI (aproximadamente un 6%) y en menor medida el de la UCD (aproximadamente un 2%).

El radicalismo retuvo la gran mayoría del electorado femenino en todo el

país mientras que, cuando menos, no convocó esta vez a los jóvenes que votaban por primera vez o perdió segmentos del electorado juvenil que había ganado en el '83, alimentando al PI y a las diversas manifestaciones de la izquierda, que en su conjunto (PI, FREPU, PO, PH, U. Socialista, etcétera), sumó algo más del 10% en todo el país. Esto es así especialmente en Capital, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

El peronismo sigue siendo la identidad política del núcleo central del movimiento obrero y popular, con el déficit ya manifestado en el '83 de haber perdido el electorado femenino y carecer de poder de convocatoria sobre las nuevas generaciones juveniles.

A medida que se fueron conociendo los datos del escrutinio provisional, surgieron voces que pretendían explicar los resultados en una supuesta derechización de la sociedad. Si el punto de referencia para esta afirmación es la elección de hace dos años, indudablemente no es cierto. Por el contrario, se puede decir que se inicia una tendencia que posiblemente se acentúe en los próximos años, manifestada ahora en una muy leve izquierdización. En efecto, el espectro político que va del FREJULI hacia la izquierda habría avanzado de un 44,5% en el '83 a un 45% en la actualidad. Si bien el porcentaje no es significativo, debe tenerse en cuenta que el padrón actual es mayor que el de hace dos años; quiere decir que este espectro político tuvo un avance importante desde el punto de vista del número de votos, lo que muy probablemente indique la tendencia de las nuevas generaciones juveniles que votan por primera vez, entrando en la edad políticamente activa sin terrorismo ideológico. Aquella apreciación apresurada sobre una presunta derechización de la sociedad, se origina en que la izquierda que votó a Alfonsín en el '83 y aun aquella que no lo votó, se movió con la idea de que se trataba de una "UCR de izquierda" (la confusión viene por lo liberal) y en cambio ahora la inmensa mayoría de ellos no sólo no votó a la UCR por la ausencia de polarización sino que votó con un sentido opositor al gobierno. Por otra parte es de hacer notar que la sumatoria del total del espectro de izquierda (PI, FREPU, PO, etc.) es mayor que la sumatoria del espectro de derecha (UCD, PDP, PF y partidos provinciales). Si se quiere completar la idea de la diferencia de consenso global que tiene hoy el gobierno de la UCR respecto a 1983, hay que agregar que también buena parte del voto correspondiente al espectro de la derecha, que en el '83 votó a Alfonsín, ahora votó decididamente en contra.

Por otra parte, si se considera el voto peronista desde el punto de vista de su interna de ninguna manera se puede decir que en esos 5.300.000 votos se manifieste una tendencia a la derechización.

Lo que queda claro en esta elección es que el radicalismo es una coalición social de centro derecha con mayoría relativa dentro de la sociedad y que, si se la considera sumada a la derecha, constituye la mayoría absoluta de la sociedad. Pero esto ya era básicamente así en 1983, sólo que la izquierda, aún la que no votó a Alfonsín, se movió con la ilusión óptica de una izquierdización del radicalismo y de la sociedad, confundiendo la realidad y las bases sociales que acompañaban a cada expresión política, con sus propios deseos. Así, una vez más, una buena parte de esa izquierda confundió al peronismo con un movimiento de tipo nazifascista. A ello contribuyeron el discurso alfonsinista y la ausencia de transformación autocrítica en el peronismo.

En cambio, si analizamos la realidad actual del país con la de 1973, allí sí se ve indudablemente una derechización de la sociedad, si por tal cosa se entiende un corrimiento de sectores sociales desde posiciones revolucionarias ante la opción Liberación o Dependencia encarnadas básicamente en el FREJULI, hacia posiciones "centristas liberales" como las que expresa el alfonsinismo. En 1973, el espectro político que va desde el FREJULI hacia la izquierda representaba el 58% del electorado, contra un 45% de la actualidad. Aunque los partidos de derecha sumaban en 1973 el 20% del electorado, contra menos del 10% en la actualidad.

Si consideramos que el grueso del voto obrero y popular sigue presente en el peronismo y que el avance de izquierda, especialmente del PI, se da en base a importantes sectores juveniles, hay que concluir que el 13% de diferencia que hay en el espectro del centro hacia la izquierda entre el '73 y el '85, es en su inmensa mayoría el voto femenino, que constituye más del 50% del padrón.

El traslado de votos del peronismo hacia el radicalismo en las provincias más chicas expresa, entre otras cosas, la inmensa dependencia de esas provincias respecto del poder central. Dicho groseramente, entre un diputado que va a "pelearse" con el presidente y un diputado "amigo" del presidente, es claro que éste último es el que tiene todas las chances de conseguir más cosas para la provincia. Asimismo, el avance radical en las provincias más alejadas y atrasadas se explica por el hecho de que el fenómeno alfonsinista nace en el '83 en los grandes centros urbanos, principal asentamiento de los sectores medios; la onda tardía de ese fenómeno se manifiesta ahora en el resto del país, pero es importante señalar que el alfonsinismo ya ha iniciado su descenso en los lugares más importantes en que se manifestó en su nacimiento; este efecto seguramente se verificará también en el resto del país en las próximas elecciones.

Tampoco es exacto decir que el voto femenino sea un voto de derecha y que la recuperación de los porcentajes que teníamos en 1973 dependa de una supuesta izquierdización de la mujer argentina. Sin perjuicio de aceptar que la mujer ha retrocedido en el papel que desempeñaba en la sociedad argentina y que esto de alguna forma debe manifestarse en su conciencia política, lo cierto es que la conducta de la mujer está regida en gran medida por el realismo práctico de la vida de su hogar. ¿Qué cosa mejor que el gobierno radical le ofrecía la oposición a la vida cotidiana de la familia argentina? Si se tiene en cuenta la fragmentación política del peronismo, hay que aceptar que sólo podía ofrecer buenas ideas programáticas cuya concreción práctica dependería de la capacidad de la dirigencia de reorganizar al movimiento y convocar al gran frente, lo que además implicaría la desaparición del sectarismo y el dogmatismo en las restantes fuerzas del espectro del centro hacia la izquierda. A un voto lleno de cauto realismo, como es el voto femenino, la oposición no le ofrecía nada concreto, excepto la continuidad de la lucha interna con riesgo de derivaciones caóticas. Otro factor de gran importancia que incidió en la orientación del voto femenino, fue la instrumentación política que hizo el gobierno de la campaña terrorista; en efecto, el resultado del estado de sitio y de buena parte de la acción psicológica desplegada es que ciertas franjas sociales quedaron aferradas en el miedo al pasado. En definitiva, el voto

femenino expresa que hasta el presente no existen alternativas políticas realmente válidas, capaces de superar la actual transición democrática. Para convocar nuevamente a la mujer con propuestas de liberación, es necesario que las mismas resulten claramente realizables, como efectivamente lo eran en 1973 con el retorno del Gral. Perón al país luego de 18 años de proscripción. Asimismo y en forma simultánea, supone la desilusión con respecto a las esperanzas depositadas en 1983 en Alfonsín.

Como grandes conclusiones de estos resultados electorales, podemos decir que la realidad desvirtuó varias tesis políticas: a) el Tercer Movimiento Histórico Alfonsinista (tendría que haber dado un salto de mayor representatividad social y política, en cambio sufrió un retroceso); b) el crecimiento espectacular del PI que lo ubicaría como eje del futuro agrupamiento del movimiento popular; c) el FREPU como herramienta política capaz de expresar un alternativismo de masas frente a la debacle peronista. Por contrapartida, el peronismo sigue siendo una realidad social y política de gran significancia: si se tiene en cuenta que ya no existe Perón, que la figura de Isabel no jugó ningún papel que mantuviera viva "la magia del apellido", que el grueso de la dirigencia partidaria no significaba garantía de nada para la masa peronista, como no sea garantía de división y de carencia de propuestas adecuadas al momento y al futuro, es indudable entonces que lo único que pudo convocar a las masas peronistas es su propia conciencia con un contenido político específico que sólo en el peronismo podía encontrar, pese a estar en el peor momento de su historia. Ese contenido es el nacionalismo popular revolucionario, humanista y cristiano, antioligárquico, antiimperialista, latinoamericanista y tercermundista.

2.- LA SITUACION INTERNA DE NUESTRA FUERZA

Indudablemente, la totalidad de las discusiones y problemas internos de nuestra fuerza estaban teñidos por las diversas hipótesis que se generaron sobre la realidad política nacional y la verdadera situación del peronismo, lo que redundaba en diversas hipótesis acerca del resultado electoral del 3 de noviembre con sus lógicas consecuencias sobre el futuro político argentino. Todo ello se sumaba a otras dos cuestiones que traíamos de arrastre: las reticencias de nuestra fuerza a asumir su identidad y las debilidades de las políticas de masas en los frentes sociales.

Sobre el primer aspecto señalado, podemos decir que a grandes rasgos existían tres grandes hipótesis. Una de ellas era la que sustentaba que la derrota electoral del '83 y la posterior fragmentación del PJ, junto a la inexistencia de estructuras movimientistas, indicaban el fin del peronismo, lo que seguramente se manifestaría en una gran debacle electoral en la renovación de la Cámara de Diputados; la respuesta a ese diagnóstico era la creación de una herramienta frentista alternativista, para canalizar allí el descontento de las masas peronistas y dar nacimiento a una nueva realidad política en el país. La segunda hipótesis, era la exacta contracara de la anterior: el triunfalismo peronista, es decir, que el peronismo ganaría ampliamente las elecciones, su-

perando al radicalismo que caería a un orden del 35% de los votos; la respuesta a este diagnóstico era la inconveniencia de la constitución pública de nuestra fuerza como una corriente interna del peronismo con un perfil propio diferenciado, ya que eso aparecería como divisionista y además no tenía mayor sentido frente a un peronismo globalmente triunfante en las elecciones. La tercera hipótesis, que era la que pretendíamos definir como línea política nacional, era más o menos lo que resultó en la realidad, más allá de la exactitud aritmética de los porcentajes: el peronismo conservaría básicamente su caudal electoral, pero perdería en porcentajes dado que el padrón era más grande, mientras que el radicalismo conservaría aún la mayoría relativa como partido político aunque perdiendo bastante más que el peronismo, al mismo tiempo que la realidad demostraría los alcances de los proyectos alternativos del PI y del FREPU; la respuesta a este diagnóstico era constituir a la fuerza propia como corriente nacional del peronismo actuando dentro del PJ, preparándonos fundamentalmente para la previsible interna posterior al 3 de noviembre; la constitución de la fuerza propia con perfil independiente de todo dirigente nacional o provincial, nos permitiría legalizar políticamente nuestra fuerza, evitar la caída junto con los perdedores y capitalizar posteriormente el apoyo al peronismo en su conjunto como eje básico de la recomposición de un proyecto de liberación, es decir, capitalizar una política de unidad y transformación del peronismo para constituir el gran frente nacional y popular.

Como es fácil de apreciar, las diversas hipótesis en danza eran mucho más que una discusión sobre una política coyuntural y por lo tanto introducían una tendencia objetiva hacia la dispersión de nuestra fuerza. Frente a esa realidad, intentamos la síntesis política nacional convocando al plenario de Mendoza por medio de una discusión política de abajo hacia arriba. La verdad es que esa discusión política dejó mucho que desear, por el liberalismo imperante y la violación, en muchos lugares, de la metodología propuesta; lo cierto es que no aportó los resultados que deseábamos y esperábamos. La síntesis fue precaria y ecléctica procurando contener a la totalidad de las parcialidades de nuestra fuerza dentro de una política que permitiera **la coexistencia de las diversas hipótesis hasta que la realidad incontestable se manifestara en las urnas el 3 de noviembre**. En el plano orgánico eso significaba manifestar la voluntad política pública de constituir la corriente nacional sin darle forma orgánica institucional hasta después de las elecciones. Es que en verdad llegó un momento en que era imposible dirimir la discusión política entre las diversas hipótesis simplemente con argumentos, máxime cuando además es una realidad la inexistencia de cuadros medios con autoridad reconocida por el conjunto de la fuerza y la Conducción Nacional sufre la imposibilidad de actuar directamente sobre la realidad; así, pues, era necesario que la realidad misma dirimiera la discusión interna con el veredicto de las masas "contadas de a uno" en las urnas. Si hubiéramos pretendido imponer una decisión en las condiciones que teníamos, el resultado inexorablemente habría sido el acentuamiento de la dispersión ya existente.

A todo lo descripto cabe agregarle la inercia de la autoproscricción que analizábamos en el documento de convocatoria al plenario de Mendoza, en la que se conjugan tanto los elementos políticos e ideológicos como el temor a la persecución penal. La conclusión es que el resultado del plenario de Mendoza sólo nos dio un medio paso de avance, que ahora deberemos completar

ya con los datos de la realidad en la mano. Con todas las carencias que ese medio paso nos acarrea, hoy podemos afirmar que, si no lo hubiéramos dado, a estas horas estaríamos inseparablemente pegados a la andanada de críticas contra la conducción partidaria, o al fracaso del FREPU, o, en el mejor de los casos, a las críticas y discusiones internas sobre la duda de ser meros furgones de cola de un posible proyecto de alvearización, sin ningún perfil propio que nos diera razón de ser.

Hoy, con los "debe" y "haber" que pesan sobre nuestras espaldas estamos en condiciones de avanzar en el proyecto de liberación, continuando la línea política iniciada hace más de 15 años. Si quisiéramos sintetizar nuestra acción, podríamos observar que no hemos alcanzado los objetivos propuestos, pero tampoco el enemigo oligárquico ha logrado los suyos. Si particularizamos la consideración a lo hecho desde las Malvinas hasta ahora, veremos la permanente búsqueda de caminos para abrirnos el espacio político, frente a una situación en que la dictadura empeñaba todos sus medios para impedirnoslo y luego el alfonsinismo, aunque con las formas atenuadas propias de la situación democrática, continuó en ese empeño de cerrarnos todas las puertas a la legalización y ampliación del espacio político para poder usarnos como "chivo expiatorio" en su política de los "dos demonios". A pesar de todas las múltiples dificultades y de las "vueltas" que obligadamente tuvimos que dar para tratar de sortearlas, se han ido abriendo paso una serie de logros que hoy nos colocan en posibilidad de dar importantes pasos de avance. Así, podemos ver que después de las Malvinas hay una primera etapa (82-83) caracterizada por el reagrupamiento físico de nuestras fuerzas luego de los duros años anteriores. A pesar de una tendencia ideologista o insurreccionalista con que se respondió a los comienzos de la coyuntura electoral del '83, logramos el objetivo básico de reinstalar la presencia política de los montoneros en el país. En una segunda etapa (83-85), nos propusimos que los compañeros y las políticas montoneras ganaran el máximo de inserción y representatividad social; simultáneamente aspirábamos a que eso se manifestara en la participación electoral, procurando la mayor participación posible en el poder institucional. Era nuestra expectativa conducir estas políticas con nuestra propia actuación política personal en el país. La inesperada persecución política y penal que Alfonsín decretó contra nosotros lo hizo imposible y ello cuestionó entonces las políticas diseñadas, agravando la situación política interna de la fuerza. Los nuevos problemas nos ponían en difíciles condiciones para maniobrar ante una coyuntura política sumamente fluida y cambiante, tanto desde el punto de vista de las políticas gubernamentales como desde el punto de vista de la interna del peronismo; así, cada síntesis política en nuestra propia fuerza, trabajosamente lograda, era repentinamente destruida por cambios súbitos en la realidad política externa. A pesar de todo, incluyendo las limitaciones o errores que hemos venido puntualizando en diversos documentos (como por ej., la tendencia a absolutizar la búsqueda de "poder institucional" por vía electoral descuidando las políticas de masas sociales o reivindicativas), hemos avanzado en un objetivo básico: la inserción social de la fuerza y su presencia política en todos los frentes y prácticamente en todo el país; pero ello se ha logrado con la grave limitación de que no es una gran realidad político-social-nacional, sino que somos un montón de pequeñas realidades sectoriales y locales sin cohesión política y

orgánica nacional. En estas condiciones enfrentamos las elecciones del 3 de noviembre.

Déficit en una política de conjunto que integre a todas las parcialidades, debilidades en las políticas gremiales o sociales para los diferentes frentes de masas (especialmente en los frentes territoriales) y autoproscrición ante la necesidad de asumir una identidad política común a toda la fuerza nacional, son los mayores problemas que debemos resolver; en estos problemas de orden político se originan todos los problemas de orden organizativo. Para seguir avanzando, ahora es imprescindible lograr que toda la realidad que hemos construido se exprese en una **vigorosa política de conjunto, en una identidad política común y en una estructura organizativa mínimamente seria**. Trabajar por este proyecto político que se sustenta y tiene razón de ser en el debate político-ideológico-doctrinario con el conjunto del campo nacional proponiendo y defendiendo un Proyecto Nacional Revolucionario, debe ser la gran ambición de conjunto que debemos colocar por encima de los intereses localistas, sectoriales, individuales o de fracción.

ACUMULACION DE FUERZAS

El PR ha planteado que frente al pacto que nos conduce a una nueva frustración, hay todavía una alternativa para la liberación: la unidad nacional antioligárquica expresada en la consigna Liberación o Dependencia. Para alcanzar este objetivo debemos desarrollar un proceso constante de acumulación de fuerzas, el cual debe poder medirse en términos concretos en cada coyuntura política que transcurre, en saldos de organización y conciencia alcanzados por el pueblo. Los resultados de la normalización sindical, las elecciones estudiantiles, las luchas reivindicativas de carácter social expresadas en los conflictos sectoriales, las internas del peronismo, las elecciones parlamentarias, el lanzamiento del PR, las propuestas multisectoriales contra el FMI impulsadas por la CGT, constituyen pequeñas batallas en la lucha política por el poder que suman o restan fuerzas, según sus logros, al objetivo principal que es el Proyecto Nacional. La acumulación de fuerzas, es la sumatoria de todos los resultados parciales, tanto de las políticas de corto plazo, (respuestas inmediatas), como aquellas políticas de largo plazo, (programa de liberación y unidad nacional antioligárquica).

Es necesario comprender que la estrategia es la aprehensión del conjunto de los elementos actuantes en la realidad que se pretende modificar, preocupando que cada uno de ellos, (en sí mismos, tácticos, por ser parciales), obtenga los resultados concurrentes a un objetivo final, que es el objetivo estratégico. Es imposible perseguir cualquier tipo de objetivo estratégico si no se actúa simultáneamente sobre la totalidad de los aspectos parciales de la realidad. Cuando se trata de la realidad social y política, además, esos aspectos parciales se desenvuelven con vida propia y la parcialización unilateral de la actividad de la fuerza propia solamente puede conducir a un permanente "descuelgue" o, en el mejor de los casos, a logros tácticos en la parcialidad de la realidad social que se ha priorizado. Aunque suene a perogrullada, es necesario recalcar que un Proyecto Nacional es un proyecto para la totalidad de la realidad nacional.

El objetivo de la política de poder lo constituye el Proyecto Nacional Revolucionario, al que hemos denominado "Bases para la Alianza Constituyente de la Nueva Argentina". En las mismas se propone, en esencia, un pacto nacional contra la minoría oligárquica asociada al capital imperialista. Fijado este objetivo es fundamental comprender y dimensionar la magnitud de las fuerzas necesarias que precisa el campo nacional y popular para poder concretar semejante logro. De lo contrario el PNR sólo será un enunciado teórico abstracto de imposible concreción. No es nuestra intención señalar solamente la guía, la bandera, sino además agrupar la fuerza necesaria que permita sortear las diferentes coyunturas y llegar al final habiendo alcanzado los objetivos con esas banderas. Las bases de una política de poder están compuestas por los siguientes elementos que deben combinarse armónicamente: a) los objetivos a alcanzar; b) las fuerzas que hay que agrupar para lograrlos; c) la consecuente capacidad de maniobra en las respuestas políticas a las diferentes coyunturas que será necesario atravesar. En la propuesta que se formule en cada coyuntura, tendremos que articular en un mismo tiempo los programas de tipo coyuntural con las propuestas de largo plazo. Los objetivos más generales del proyecto que sostenemos tienen sus fundamentos en los siguientes puntos: a) erradicar la oligarquía; b) poner en marcha un pacto social o constituyente con la fuerza social necesaria para gestar una economía mixta planificada y sostener el pluralismo político; c) la integración subregional del sur de América. Para lograr esto es que queremos ganar voluntades y acumular fuerzas.

3.1.- CORRELACION DE FUERZAS:

Todo el problema argentino actual gira en torno a un grupo dominante estrecho, que es la oligarquía estructurada en grandes grupos económicos diversificados en sus ramas de actividad. Esta oligarquía tiene contradicciones con todos los demás estratos sociales precisamente porque tiende a la concentración monopólica en las diversas ramas de la actividad económica, pero eso mismo le otorga también una capacidad de alianzas diversificadas explotando los enfrentamientos que tienen entre sí los diversos sectores del empresariado subordinado a la dominación oligárquica, además de, por supuesto, explotar los enfrentamientos entre esos sectores empresarios y el movimiento obrero y popular. Esa capacidad de diversificación en la alianzas es lo que le permite mantener su dominación a pesar de no poder imponer su hegemonía político-ideológica sobre el conjunto de la sociedad. Pero la consecuencia obligada es que todas las alianzas de la oligarquía son precarias y transitorias: el objetivo oligárquico como grupo dominante sin capacidad de imposición de su hegemonía política, es tener las manos libres de compromisos y tener acceso a las decisiones del Estado entrando al poder político "por la ventana". En esto radica la razón última de la inestabilidad política argentina: el grupo minoritario dominante no puede imponer la estabilidad política de su propia hegemonía; aprovechando su capacidad diversificada de alianzas en lo social y recurriendo tanto a los golpes de Estado como a una habilidoso política de camaleón, se las ingenia en cada coyuntura para tomar los contro-

les de las decisiones económicas del Estado entrando al poder político sin contar con una base social y política mayoritaria, como correspondería a una democracia constitucional; lentamente la totalidad del resto del conjunto social agredido por las políticas oligárquicas tiende a agruparse en una alianza defensiva que sume la suficiente capacidad de resistencia para romper el esquema de poder montado por la oligarquía y sus circunstanciales aliados; la magnitud del frente social unido en la oposición en determinado movimiento torna peligrosa la situación para el propio "statu quo" de la dependencia, entonces la oligarquía se repliega y se vuelve a desestabilizar el esquema del poder político. Pero al día siguiente de esta situación, esa misma oligarquía cambia sus políticas de alianzas y vuelve a disimularse camaleónicamente hasta entrar nuevamente "por la ventana" en los puestos del poder político del Estado que le son claves; y todo vuelve a comenzar.

Esta situación es lo que determina lo que algunos autores han llamado el "empate histórico" entre el campo nacional y popular y el campo oligárquico-imperialista. Ese empate al que se llega luego de cada repliegue oligárquico, es lo que llamamos el equilibrio estratégico inestable. Como es notorio, la ventaja de la oligarquía no está solamente en su capacidad diversificada de alianzas precarias y transitorias; esto tiene una contrapartida y es que el campo nacional y popular pretende enfrentar la situación también con alianzas precarias y transitorias, cuando la realidad demuestra que la única forma que tiene de superar la crisis cíclica es con una alianza histórica estable pactando un Proyecto Nacional de largo plazo que rompa el yugo impuesto por el esquema oligárquico-monopólico, es decir, que rompa las estructuras de la dependencia.

En la actualidad, ya hemos señalado en otros documentos que la oligarquía ha logrado recuperar la hegemonía en las políticas económicas, lo que se expresa claramente en los objetivos finales del Plan Austral, que son el continuismo del proyecto dependiente del Plan Prebisch de la dictadura de Aramburu, de Alsogaray como ministro de Frondizi, de Krieger Vasena como ministro de la dictadura de Onganía, de Rodrigo como ministro de Isabel y de Martínez de Hoz como ministro de la dictadura de Videla. Las modificaciones de ese proyecto a lo largo de los años son simplemente el resultado de las modificaciones ocurridas en los países centrales y la adecuación de sus planes en el esquema de la división internacional del trabajo.

El Plan Austral y la hegemonía oligárquica a través de los "tecnócratas" es la consecuencia del fracaso del plan original del gobierno de la UCR. Ese fracaso es fruto de que no puede enfrentar la situación con políticas liberales reformistas apoyadas en la soberbia partidaria de "quedarse con todo el paquete" a partir de una mayoría electoral circunstancial. Son necesarias soluciones de fondo regidas por el consejo del Gral. Perón: "A esto lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie".

Por su parte, el campo popular todavía no está en condiciones de ofrecer una alternativa de poder a la transición democrática. Su recomposición de fuerzas avanza con la velocidad propia de los procesos sociales, que no es por cierto la de las expectativas individuales de los militantes: ese avance se manifiesta claramente en la recomposición de las organizaciones gremiales,

estudiantiles y de la militancia política, pero no tiene expresión en la superestructura político-partidaria nacional. Así es como la CGT se convierte en la única estructura del movimiento popular con vigencia y poder de convocatoria real.

Si bien la política económica actual del gobierno expresa una recuperación de posiciones claves para los grupos oligárquicos, el conjunto de la situación dista muchísimo de las condiciones de relación de fuerzas que la oligarquía necesita y busca para operar desde el Estado con comodidad. Por un lado, la vigencia de las libertades democráticas son las mejores condiciones posibles para la recomposición de las fuerzas del movimiento popular, que implica también la recuperación de su conciencia histórica, o sea, su conciencia sobre la historia nacional desde los orígenes de la nacionalidad independiente hasta hoy, con el necesario revisionismo histórico en todas sus partes, especialmente en lo referido a los últimos quince años. Vista la conducta de la oligarquía liberal desde Mitre en adelante, el revisionismo histórico ha sido uno de los ejes fundamentales de la lucha ideológica desde el movimiento popular, esta política económica resultará finalmente atentatoria contra las propias bases sociales de la UCR y, en consecuencia, se generarán así problemas políticos al manejo del Estado según los intereses de la dependencia. Por todo esto es que afirmamos que aún estamos en una situación de equilibrio inestable, pero con una tendencia hacia la consolidación de una dependencia renegociada que pone en tela de juicio el destino de la transición democrática.

3.2.- LA CRISIS DEL SISTEMA Y LA ALTERNATIVA DEL PACTO CONSTITUYENTE PARA LA NUEVA ARGENTINA

Como hemos dicho reiteradamente, la crisis de nuestro país es una crisis de las estructuras del sistema de la dependencia. La vigencia del régimen político constitucional no modifica la crisis de aquellas estructuras. La solución al fondo del problema es la liberación, la que sólo será posible en la medida que el conjunto del campo nacional y popular pacte un proyecto de largo alcance, el cual naturalmente resultará contrario a los intereses oligárquico-monopólicos.

El proyecto que está desarrollando el gobierno nacional es, explicitado por su propio canciller, una renegociación de la dependencia procurando "engancharnos" como furgón de cola del salto tecnológico de las potencias imperialistas. Ello significa, en el largo plazo, la renuncia a toda pretensión nacional soberana; y en el corto plazo, el aumento de la postración nacional del pueblo argentino en virtud del sometimiento a las políticas dictadas por el FMI para trasladar los recursos generados por el trabajo argentino hacia las arcas de los bancos acreedores de una deuda externa impuesta ilegal e inmoralmamente. En estas condiciones, es evidente que a medida que el movimiento popular vaya recomponiendo sus fuerzas en cuanto a su organización social y recomponga una alternativa seria, capaz de convocar al gran frente nacional y popular, aumentará su capacidad de oposición al proyecto puesto en marcha por el gobierno nacional, que atenta directamente contra sus intereses inmediatos y contradice sus convicciones políticas más profundas.

La profundización de un proyecto de renegociación de la dependencia sumada a la profundización de la recomposición de las fuerzas sociales y políti-

cas del campo nacional y popular, sólo puede augurar la profundización de los enfrentamientos entre el gobierno y la oposición, los que por vía política pueden profundizar la crisis del sistema económico.

La única alternativa real y definitiva a esto, que puede llegar a ser el círculo vicioso de la Nación Argentina en sus últimas décadas, es precisamente un proyecto nacional. Este proyecto carecería de validez si no está pactado de alguna forma por la inmensa mayoría de la sociedad; es decir, por ejemplo, si no está sostenido explícitamente por no menos de un 50%, aceptado consensualmente por otro 30% y con capacidad de contener aunque sea desde posiciones críticas a otro 15%. He aquí el 95% del que hablamos habitualmente. Hemos tomado estas cifras porque son las que se asemejan a la realidad político-electoral de 1973, con lo que pretendemos demostrar que no se trata de un imposible.

La forma en que ese pacto constituyente de una Nueva Argentina se produzca no es lo esencial. Lo esencial es que efectivamente se produzca. Dado que el conjunto de las disputas de poder se desarrollan en las actuales circunstancias bajo las reglas de juego democrático-constitucionales vigentes, planteamos que lo lógico sería enmarcar el pacto de la unidad nacional para la liberación en las mismas reglas del juego, o sea, convocando a una asamblea constituyente de acuerdo a lo establecido en la Constitución. Además, dado que en tal caso la representación surgiría de un resultado electoral en el que previsiblemente no habría mayorías absolutas, cada propuesta para el proyecto nacional tendría la fuerza de su real representatividad social, y el proyecto resultante sólo podría surgir de un acuerdo netamente mayoritario. De todos modos, reiteramos, lo esencial no es la convocatoria a elecciones constituyentes; lo esencial es que la única alternativa verdadera a la crisis del sistema de la dependencia no pasa por un recambio de métodos de lucha, sino por un pacto nacional constituyente, cualquiera sea la forma instrumental que el mismo adquiera. Naturalmente, la única posibilidad de que ese pacto exista es que lo que se pacte sea un proyecto nacional de ruptura de la dependencia con un modelo de desarrollo nacional para el largo plazo. Este es nuestro objetivo estratégico y para eso es que tenemos la propuesta de las Bases para la alianza constituyente de la Nueva Argentina.

3.3.- CURSOS PROBABLES. LA TRANSICION DEMOCRATICA: LA ESTRATEGIA ELECTORAL Y LA LUCHA SOCIAL.

Hemos detallado en otros documentos los elementos de la realidad nacional e internacional que determinan la existencia del actual proceso político como una democracia de transición y también de "transacción", por la cual tanto el campo oligárquico-imperialista como el campo nacional y popular, tácitamente pactan la democracia formal como reglas del juego en virtud de que por distintas razones a todos les conviene en parte, aunque a nadie satisfaga enteramente. En este contexto y teniendo presente lo dicho sobre los diversos carriles por los que se desenvuelve la vida política y social del país, es evidente que debemos desarrollar la acumulación de fuerzas del movimiento popular, y aún la nuestra como fracción política, trabajando en todos los frentes sociales simultáneamente.

Existe la perniciosa tendencia a analizar unilateralmente la realidad. Es lo que irónicamente, hace más de diez años, llamábamos "la tendencia a pensar la realidad con una neurona sola". Esto hace que se vuelquen todos los esfuerzos en una sola dirección, cuando la realidad social y política del país transcurre por diversos carriles simultáneamente, lo que además hace que la coyuntura esté dominada en un momento por uno de esos aspectos, (p. ej., la normalización sindical) y en otro momento por otro de esos aspectos, (p. ej., la renovación de la Cámara de Diputados). Además, la multitud de carriles por los que se desenvuelve la realidad hace que de pronto la coyuntura quede dominada por manifestaciones sociales, como las movilizaciones de la CGT, o que determinadas realidades sociales se manifiesten como hechos puntuales de indudable magnitud política aunque no tengan ese carácter, como puede ser una masiva peregrinación juvenil hasta la basílica de Luján o la presencia multitudinaria de los desposeídos de nuestro pueblo en la parroquia de San Cayetano. La unilateralización del enfoque sobre la realidad social y política hace que buena parte de nuestra militancia "corra" detrás de cada una de las manifestaciones de dicha realidad, llegando tarde a todas.

Todas estas luchas sectoriales que se desenvuelven simultáneamente con sus particulares reglas de juego dentro de la legalidad vigente, se acumulan globalmente para disputar en el orden nacional las diversas cuotas de poder que habrán de determinar la hegemonía social sobre el conjunto de la sociedad. El mecanismo de disputa de esas cuotas de poder es precisamente el actual sistema democrático. La representación política de las luchas sociales de los diversos sectores del movimiento popular, es lo que le da sentido y razón de ser al discurso en favor de una democracia participativa, con justicia social y respeto a la dignidad del hombre, unidos a la defensa del patrimonio nacional. De allí la necesidad de que el conjunto de las representatividades sociales acumuladas, se inscriban finalmente en una estrategia electoral. Mientras persistan las condiciones que dieron origen a esta realidad, persistirán los mismos mecanismos para dirimir la disputa del poder y tal como dijimos hace dos años, todo indica que esta realidad tendrá sin duda una vigencia mayor que los períodos democráticos que hemos conocido desde 1955 hasta la fecha. Más aún, si tenemos en cuenta la realidad de otros países de la región, como Bolivia y Perú, que aún con realidades particulares entran en las generales de la ley que comprenden a nuestra realidad nacional en el contexto mundial, es claro que lo más probable es que a Alfonsín lo suceda otro presidente electo constitucionalmente. Es notable en este sentido el caso de Bolivia, el país más inestable del continente, en donde para cumplir este objetivo el presidente Siles Zuazo vio reducido su mandato sin mediar reforma constitucional.

Hemos dicho también en diversas ocasiones que la estrategia no es un dogma, sino una ciencia operativa que da cuenta de la realidad en la cual hay que desenvolverse. Pero frente a esta realidad actual suelen manifestarse dos tendencias simétricamente equivocadas: a) el electoralismo de comité, que ignora a los frentes sociales y la movilización de masas propia de los mismos, reduciendo toda la política a "roscas" de la "interna" para conseguir "cargos"; b) el ideologismo basista, que esconde en el descreimiento de "soluciones electorales" la ausencia de base social con una magnitud capaz de

otorgar un rol político significativo a la hora de "contar las masas de a uno".

De no mediar una convocatoria a constituyentes, lo que no parece probable, o algún plebiscito al estilo del convocado para la cuestión del Beagle, durante 1986 no habrá elecciones; en cambio es previsible una agudización de las luchas sociales en razón de las consecuencias del Plan Austral. En función de este eje habrá que orientar la solución a la crisis interna del peronismo para poder convocar al frente y dar las respuestas políticas a la altura de los reclamos sociales. Ello sin perder de vista las elecciones de 1987.

3.4.- REUNIFICACION Y TRANSFORMACION DEL PERONISMO PARA CONVOCAR AL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

El peronismo es desde sus orígenes un movimiento con contenidos políticos y doctrinarios específicos dentro del espectro político argentino. La propia denominación de "movimiento" indica que no es un partido liberal, como el resto de los partidos políticos, ya sean de izquierda, centro o derecha. La noción movimientista implica la participación de distintos sectores sociales con estructuras diferenciadas, que son las ramas, y con la noción de que uno de esos sectores es el eje fundamental del movimiento, es decir, con la clase trabajadora como columna vertebral. Es, además, un movimiento nacionalista, lo que implica en primer lugar que su razón de ser no está indisolublemente ligada a la ruptura de la dependencia, y en segundo lugar implica una visión revisionista frente a la versión liberal de la historia argentina y cuyo significado radica en la identificación con el federalismo como forma de expresión de los intereses de todas las regiones del país frente a la centralización del poder político y económico de la oligarquía portuaria de la pampa húmeda. Finalmente, la vastedad social y política convocada por el Gral. Perón al constituir el movimiento implicaba también una heterogeneidad interna que sólo podía subsistir a condición de que existiera un pluralismo interno. Desde el '45 hasta el '74, la estructura de conducción máxima del movimiento era la persona misma del líder del movimiento. No existía una estructura máxima que representara a las ramas; esto sólo ocurría en la conducción táctica. Tampoco existía una estructura que representara federativamente a las provincias; esto sólo existía en el Partido Justicialista, pero éste no sólo era una instancia táctica, sino que además estaba subordinada al Movimiento. Tampoco existía una forma institucionalizada de expresar la representación pluralista de los distintos sectores internos. Sin embargo, todo ello funcionaba de un modo "sui generis" por la propia calidad del liderazgo de Perón: él no era representante de ninguna rama, sino que representaba a todo el Movimiento; tampoco su representatividad provenía de ningún distrito en particular, no era de la provincia de Buenos Aires o de Capital, sino que su liderazgo era exclusivamente nacional; y si bien recurría reiteradamente a la designación "a dedo" de los dirigentes del Consejo Nacional, lo hacía con lo que los liberales llamaban "la conducción pendular", que no era otra cosa que dar representación a todas las líneas internas según las circunstancias políticas, es decir, que su conducción permitía la coexistencia pluralista de los diversos sectores.

Cuando muere el Gral. Perón, la conducción del movimiento sigue siendo centralizada en su forma, pero en la práctica va cambiando profundamente su contenido: deja de ser una conducción movimientista para pasar a ser una

negociación de aparato entre políticos y sindicalistas; deja de ser nacional y por lo tanto federal, para pasar a ser la hegemonía de las superestructuras nacionales asentadas en Capital y generalmente ocupadas por hombres de Capital o provincia de Buenos Aires; deja de representar al pluralismo interno, para pasar a ser la expresión sectaria y excluyente de los sectores "ortodoxos". Finalmente, como algo indisociable de todo lo dicho, se abandonan las banderas de un genuino proyecto de liberación.

El Gral. Perón solía decir que las organizaciones son como el pescado, que empieza a podrirse por la cabeza. Y así, desde el vaciamiento del contenido político original en la conducción máxima, el peronismo llegó a su estado actual, en el que la masa peronista carece de la organización y de la conducción acordes a la naturaleza y al contenido de su realidad política y social: no existe organización movimientista y el partido es un mosaico fracturado. Pretender transformar al peronismo en un partido liberal, es darle a un movimiento social una organización que le queda chica y equivale a ponerle un zapato número 38 a un pie que calza 42; en tal caso, el pie duele pero lo que se rompe es el zapato.

Los resultados electorales, como decíamos al principio, expresan que las masas peronistas han demostrado que siguen siendo el único eje posible para reorganizar el movimiento popular y convocar al frente nacional con un proyecto de liberación. Pero para eso es imprescindible reunir en un solo movimiento a la totalidad del espacio político y social que hoy suma casi un 35% del país; y además es imprescindible recuperar la capacidad de convocatoria frente a la mujer y los jóvenes argentinos, lo que sólo será posible si se tienen propuestas adecuadas a sus expectativas y se les garantiza la participación que merecen y reclaman. Esto es lo que llamamos la reunificación del peronismo.

Pero no será posible unir a todo el espacio político y social del peronismo si no se recrean las condiciones para la vigencia de las diferentes ramas, incluida obviamente la juventud; si no se garantiza la representación del federalismo, esencia indisociable del nacionalismo popular; si no se respeta el pluralismo interno que siempre ha existido y siempre existirá. Todo esto, que era inherente a la persona del líder fundador del movimiento, ahora sólo puede instrumentarse institucionalmente, lo que lleva necesariamente a la definición de una estructura legalizada en una carta orgánica. Y no será posible la institucionalización orgánica de la realidad social y política de todo el peronismo, si no se construye en base a un proyecto nacional destinado a transformar revolucionariamente el "statuo quo" de la dependencia, con su correlato inevitable de injusticia social. Esto es lo que llamamos la transformación del peronismo.

Por último, es necesario destacar la importancia de la convocatoria frentista como una parte vital de la unidad nacional. Esto es uno de los elementos que es efecto y causa, a la vez, de la propia reunificación y transformación del Movimiento; es así porque sólo se puede convocar a un Frente Nacional y Popular desde un Movimiento que, por haber resuelto su crisis interna, recupere su credibilidad externa y, al mismo tiempo, la capacidad de convocatoria al Frente Nacional y Popular es causa convocante para nuevos contingentes sociales que se incorporan directamente al Movimiento. Esta es una de las claves para la recuperación de la mujer y de la juventud.

3.5.- CONSTRUIR ORGANICAMENTE AL PERONISMO REVOLUCIONARIO COMO CORRIENTE NACIONAL.

Como dijimos anteriormente, el objetivo del reagrupamiento de la fuerza propia y con una línea coherente en todos los distritos del país, quedó en un medio paso que ahora debemos completar.

En el documento de convocatoria al plenario de Mendoza planteábamos dos opciones, optando por una de ellas que era "constituirse como corriente revolucionaria del peronismo y asumirse como continuidad histórica actualizada del Peronismo Montonero y demás antecedentes de la corriente revolucionaria del Movimiento". Planteábamos este dilema en términos de ser o no ser y si bien lo producido ha sido apenas un medio paso, no hay dudas que hoy en día el PR existe como espacio político reconocido con un perfil propio. Posiblemente lo mejor que se haya hecho en esta dirección haya sido la propaganda radial y televisiva en los últimos días de la campaña electoral: a nadie podía caberle dudas que ese PR era una expresión política actualizada de los Montoneros con una propuesta incontestablemente peronista, opositora a los planes de la dependencia y sin embanderamiento detrás de ningún dirigente en particular, sino que por el contrario se postulaba una postura propia en favor de la unidad. Con esto queremos decir que en el medio paso que se ha dado, está la dirección fundamental, que era precisamente donde se centraban las dudas o la oposición de algunos compañeros. Habiéndose puesto en práctica la cuestión fundamental y siendo el resultado en esa materia francamente positivo, no hay razones ahora para que no completemos el medio paso faltante. Es necesario darle forma y seriedad orgánica a esta corriente que políticamente ya existe. La discusión sobre la tesis política que existía antes de las elecciones ya ha sido respondida por el pronunciamiento de las masas: debemos impulsar como línea política nacional y con coherencia en todo el país la reunificación y transformación del peronismo.

Es necesario el acto de humildad de reconocer que la manifestación de la voluntad popular no se ha correspondido con algunas expectativas. Haber creído en una hipótesis que la realidad luego no confirma, no es ningún pecado mortal; es un hecho habitual en la política. Por lo demás, nuestra necesidad es la del reagrupamiento y construcción de una fuerte corriente política movimientista nacional y de tipo federal y nadie tiene en su haber un legajo de interminables aciertos como para venir ahora a cobrarle cuentas a quienes creyeron que la realidad era distinta. Lo único que cabe, pues, es que los compañeros que mantuvieron otra posición, simplemente se sumen a la única hipótesis política que se ha visto reafirmada por la realidad. La recomposición de las relaciones con los otros sectores del peronismo que, en diferentes provincias, pudieran haber quedado dañadas por los enfrentamientos políticos de los últimos tiempos, es una responsabilidad nacional de toda la fuerza.

Toda nuestra conducta política deberá tener permanentemente presente tres puntos de referencia: a) terminar con la autoproscripción vergozante y asumirse como lo que se es, ganándose los espacios librando de frente las discusiones y cuestionamientos que pudieran existir; b) procurar la unificación total del espacio político peronista sin sectarismos de ninguna especie, llevando adelante esta política en cada una de las ramas y dándole a cada sector el lugar que le corresponda por lo que represente; c) nuestro objetivo estratégico es la unidad nacional para la

liberación, procurando el pacto constituyente de una Nueva Argentina a través de un proyecto capaz de contener al 95% del país.

En función de todo eso, debemos mantener relaciones políticas con todos los sectores del peronismo, lo que no quiere decir que cada una de esas relaciones sea una alianza. Una alianza es un negocio específico, pero no debemos esperar a tener un negocio específico para tener relaciones políticas normales con todos los sectores. Además, para que se puedan hacer alianzas en un momento dado, es obvio que primero es necesario que exista una relación a través de la cual el intercambio político hace que las partes se conozcan. Y esto último es útil inclusive hasta para el momento en que los sectores se enfrentan en una interna partidaria o sindical o lo que fuere.

Si, como todo lo indica, en los primeros seis meses del año que viene se producen las internas en muchos distritos procurando normalizar y dar cierta coherencia y unidad al PJ en todo el país, será necesario ir estudiando las alianzas con las cuales nuestra corriente participará en dichas internas. Podemos admitir que en una provincia estamos aliados a un sector y en otra provincia esa misma alianza no se verifique; pero no podemos admitir tener alianzas contradictorias dentro de una misma provincia, como ha ocurrido, por ejemplo, en Buenos Aires y Santa Fe; y tampoco podemos admitir que en una provincia seamos peronistas militando orgánicamente en el PJ y en otra estemos en el FREPU o intentando un partido propio alternativo, en donde la excepción, para ser válida, exige que toda una fracción mayoritaria o muy significativa del peronismo sea marginada.

Estas internas seguramente se llevarán a cabo con las cartas orgánicas actuales. De ahí que nuestra propuesta política en todos los casos deba incluir el planteo de que nuestros representantes se comprometen al cambio de las cartas orgánicas para que tengan cabida las cuatro ramas organizando un PJ movimientista y federal, normalizando posteriormente todas las ramas bajo el principio de respeto al pluralismo interno. En el caso de la JP esto es básico para su propia existencia y para que el movimiento pueda tener un canal de expresión por donde se pueda volver a convocar mayoritariamente a la juventud argentina.

Finalmente, al asumirnos políticamente con toda una historia de lucha que ya ha signado la historia de la República Argentina, debemos asumir responsablemente tanto el "debe" como el "haber" de esa experiencia. El capital que contamos en el "haber" tenemos que hacerlo valer en toda su magnitud política; pero simultáneamente es necesario que paguemos las deudas del "debe". En este sentido debemos ser conscientes del rol intransferiblemente nuestro con respecto a la pacificación nacional, obviamente ineludible para una política de unidad nacional antioligárquica y antiimperialista. Sobre este mismo tema, es decir, nuestra participación en la guerra civil que envuelve a la Argentina desde hace décadas y nuestro planteo de pacificación y reconciliación para la unidad nacional para la liberación, tenemos que responder con coherencia y firmeza a la política de provocación que están llevando a cabo quienes alimentan una falsa escalada de violencia supuestamente librada entre sectores enfrentados. Ya tenemos demasiada experiencia como para dejarnos embarcar en esta reiteración grotesca de la historia.

Así como la política de reunificación y transformación del peronismo nos debe llevar a mantener relaciones políticas con la totalidad de los sectores del movimiento, la política de unidad nacional y de garantizar la paz, que necesita y reclama nuestro pueblo para reorganizar sus fuerzas y avanzar en la comprensión y

pacto de un proyecto nacional, nos debe llevar a mantener relaciones normales con la totalidad de los sectores organizados de la realidad social y política que debería quedar abarcada por ese 95 % del país que venimos señalando. Eso significa que debemos procurar relaciones con todos los sectores de ese arco político, con la CGT, con las organizaciones empresariales nacionales, con la Iglesia e inclusive con las Fuerzas Armadas.

Consideramos necesario resumir en un pequeño programa la propuesta política para el año '86 que exprese el perfil propio del PR en la coyuntura. Un pequeño programa que unifique nuestra política y propaganda y que nos ubique ante la opinión pública con una propuesta de poder, no solitaria y aislacionista, sino posible y compartida. Es el siguiente:

1) EL PAIS PUEDE CRECER, LA OLIGARQUIA LO QUIERE ACHICAR

- El FMI, la deuda externa, el Plan Austral y la Patria Financiera son los agentes del "achicamiento" del país.
- El camino hacia la felicidad de nuestro pueblo pasa por destinar los recursos del país al desarrollo y fortalecimiento del mercado interno y no al pago de la deuda y la renegociación de la dependencia.

2) LLEVAR AL GOBIERNO LOS 21 PUNTOS DEL PROGRAMA DE LA CGT PARA INICIAR LA SENDA DE LA DIGNIDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL

- La CGT y los trabajadores han demostrado ser la fuerza con mayor capacidad de convocatoria al conjunto del campo nacional y popular.

3) RECTIFIQUE EL RUMBO SEÑOR PRESIDENTE: TODOS LOS ACOMPAÑAREMOS HACIA LA UNIDAD NACIONAL

- Que renuncien los "Sourrouille" y los "Caputo", tecnócratas que aspiran y defienden una democracia dependiente.
- Cambie los planes de estancamiento económico por los del crecimiento y el progreso social. Terminemos con la desocupación, recesión y ahogo a las economías regionales.
- Que se respeten las atribuciones constitucionales del Parlamento para decidir sobre la deuda externa, los contratos petroleros y el Plan Austral.

4) SOLO CON PAZ Y JUSTICIA SERA POSIBLE LA UNIDAD NACIONAL Y LA RECONCILIACIÓN DE LOS ARGENTINOS

- La oligarquía es la principal responsable y beneficiaria de los crímenes cometidos. Juicio y castigo a la oligarquía genocida, empezando por Martínez de Hoz.
- Libertad a todos los presos políticos y fin de la persecución contra los militantes populares, sin excepciones.
- Es responsabilidad de todos alcanzar la pacificación y reconciliación que evite la disgregación nacional y permita construir una Nueva Argentina en una de-

mocracia participativa y con justicia social.

5) DEFENSA DE LA DEMOCRACIA FRENTE A LAS AGRESIONES OLIGARQUICAS Y CONVOCATORIA A UN NUEVO PACTO CONSTITUYENTE

— Defenderemos a la Democracia como sistema político de convivencia de todas las expresiones nacionales y populares y en donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere.

— Defenderemos a la Democracia ante cualquier agresión de los golpistas nostálgicos del pasado, porque el pueblo argentino ya ha dicho NUNCA MAS.

— Protegeremos a la democracia inclusive de aquellos que la desestabilizan desde ciertas áreas del gobierno otorgando preeminencias a la minoría oligárquica antidemocrática.

— Aceptamos la propuesta oficialista del Pacto Democrático y la profundizamos promoviendo un nuevo Pacto Constituyente para fundar una Nueva Argentina sustentada en la unidad nacional por la Liberación y contra la Dependencia.

3.6. Políticas por frentes:

En este punto no pretendemos ser exhaustivos en la definición de cada una de las políticas parciales, sino que queremos remarcar la existencia de una deficiencia en el accionar de nuestra fuerza. Las políticas específicas para cada frente están indisolublemente unidas a políticas de masas de carácter social no partidista. Como ya hemos señalado, la política carece de sentido si no es una función social, un acto de servicio en beneficio del pueblo. Si la política prescinde de su función social, se cae en la vieja política de comité, este era el viejo estilo político que el peronismo superó con la función social de las UB y que nosotros perfeccionamos más aún en el período 73-74 por medio de las tareas de "Reconstrucción Nacional". El radicalismo aprendió la lección y pareciera que el peronismo olvidó sus propios méritos y creaciones; lo lamentable es que también nuestra militancia parece haber perdido la brújula en este contenido de la política de masas. Si las estructuras políticas cumplen una función social útil a las necesidades populares, será perfectamente posible que por ejemplo, las UB puedan autofinanciarse; pero es evidente que nadie va a colaborar con nada para mantener los gastos de una rosca política dedicada a pelear cargos en la interna del partido. Si no tiene sentido para el pueblo financiar eso, tampoco puede tenerlo para nosotros. Otro aspecto de este tema es que al definir políticas por frentes como forma natural de ampliar a campos específicos la política de masa, debemos recordar que sólo se puede hablar de masas cuando una movilización convoca a centenares de miles de personas o cuando una política tiene consenso de millones de personas; con esto queremos reiterar una vieja advertencia de no confundir a las masas con el activismo político.

Frente Juvenil

La crisis social ha generado el fenómeno de la juventud marginada, que si bien la JP tiene en ellos una base importante de su convocatoria, en verdad no posee una respuesta para sus reivindicaciones y requerimientos. La JP actual no pasa de ser la "agrupación de los menores de 30" dentro de las roscas de la interna partidaria; carece de organización política de masas, lo que se verifica a la hora de querer movilizarlas y pareciera que ni siquiera se nos cruza por la cabeza la nece-

sidad de tener una política social frente a la realidad dramática de la marginación de la juventud, con todas sus secuelas de delincuencia, drogadicción, etc. que son formas de ir transformando la marginación en lisa y llana destrucción. Es claro que la resolución de la marginación sólo puede darse con la inserción social en la producción o en la formación profesional del estudiante. Nosotros no podemos resolver eso desde el llano, pero sí podemos tener políticas para canalizar la marginación en una forma sana, es decir, que combatan la destrucción que necesita el proyecto del país de 15 millones de habitantes intentado por Martínez de Hoz. Por ejemplo, la recreación sana, permitirá también avanzar hacia la canalización política de la juventud marginada, única forma de que pueda incidir en el poder de la Nación para modificar las causas que la marginan.

En cuanto a la política propiamente de la JP, las internas del peronismo y las coyunturas electorales ha sido causas de división de la juventud, tal cual ocurrió en épocas anteriores al '73, cuando surgiera la famosa "juventud maravillosa". Lo que ocurre es que esa juventud se unificó generacionalmente, rompiendo los lazos que la ataban y ceñían a los "viejos" caudillos juveniles de la época, que no acertaron en la política de unidad para el conjunto. Además aquella JP se movió con independencia de las líneas internas del PJ, exigiendo cuotas de participación y poder juvenil. A ello se le agregó una propuesta, un programa intransigente, que expresó el sentir de toda una generación. Con la reiteración de la política de las "caudillitos" no se contruye ninguna "gloriosa JP".

Frente Femenino

Por su parte la rama femenina ha quedado reducida a un pequeño número de compañeras, que sólo existen a la hora de reclamar su 33 %, el que nunca se lo dan porque en realidad no representan ninguna fuerza orgánica. También aquí se verifica la ausencia total de una política social para la mujer argentina, que ha sufrido un inmenso retroceso en su participación en el conjunto de la sociedad en los últimos años. También podemos agregar que nuestra fuerza carece de una política de alianzas respecto de otros sectores de las mujeres peronistas.

La mujer argentina se encuentra postergada en modo de una situación social que desprotege totalmente a la familia e impide la integración a la producción, lo que se traduce en una marginación de su protagonismo en la vida política nacional. Sobre la mujer recae todo el peso de la supervivencia cotidiana del hogar, ya que el marido o bien trabaja 12 horas o se pasa el día haciendo changas y buscando trabajo estable para entregar un ingreso que no alcanza a cubrir las necesidades mínimas del grupo familiar. También en esto la solución del fondo del problema está en el crecimiento económico del país, pero en lo inmediato debemos orientar el trabajo hacia una acción social que procure algunas soluciones concretas, no a través de la beneficencia, sino a través de la participación organizada y solidaria, de esa organización de la base social en función de sus propias necesidades, saldrá la base política para una organización de masas y de ésta se destacarán naturalmente los cuadros que puedan reclamar su participación en el poder partidario para representar fielmente un interés social.

Frente de derechos humanos:

Nuestra política en este frente está condicionada por la teoría oficial de los "dos demonios", la que sumada a las tendencias a la autoproscricción vergonzante nos pone en una situación defensiva. La teoría de los "dos demo-

nios" presupone una olímpica negación de la realidad histórica argentina, con sus graves y sangrientos antinomias enmarcadas en una permanente violación sistemática de la Constitución durante décadas y hasta se puede decir durante un siglo y medio. Aisladamente algunos discursos presidenciales han tendido a ubicar el problema en su verdadera dimensión como por ejemplo en la reciente clausura de la convención radical, pero en general y aun como propaganda electoral han sostenido la tesis de los decretos 157 y 158, en donde se fundamenta que nosotros somos el "demonio" peor que inició porque sí "toda la violencia argentina".

Según algunas voces del oficialismo, el gobierno procura una ley de "punto final" o algo parecido que no es otra cosa que la ampliación de las garantías de la obediencia debida. Así resulta que el todo el presunto "equilibrio" del juicio a los "dos demonios" pretende terminar con una consagración del "desequilibrio", absolviendo a los militares en actividad y condenando o marginando sin final previsible a los militantes de la resistencia; en rigor, proscribiendo políticamente a los Montoneros a cambio de unos pocos generales retirados y desprestigiados mundialmente.

Desde mediados de 1983 venimos fundamentando nuestra propuesta de pacificación y unidad nacional basada en el reconocimiento de la responsabilidad de todos en los errores que en el pasado le han hecho el juego al golpismo oligárquico - liberal y en el compromiso político de cada sector de no repetir sus viejos errores. Posteriormente, desde distintos sectores se ha hecho referencia a este mismo tema planteando la necesidad de la reconciliación nacional. Es desde este punto de vista que debemos señalar con toda energía que el mantenimiento de la tesis de los "dos demonios" agravada por el "desequilibrio" que se pretende consagrar por un "punto final" en base a la "obediencia debida", no significa ninguna reconciliación. Eludir la responsabilidad de todos por medio de "chivos expiatorios" no es el camino de la reconciliación. Insistir en las marginaciones, proscripciones y concesiones a la oligarquía tampoco conduce a la reconciliación.

Es indudable la significación que para la pacificación del país tiene nuestra propia conducta, ya que es absolutamente evidente nuestra participación protagonista en los enfrentamientos políticos violentos de los últimos 15 años, incluido el error del pase a la clandestinidad y la reasunción de la lucha armada en un régimen que, si bien nos perseguía con un terrorismo paraestatal, poseía un origen político y ciertas formalidades constitucionales que hicieron que nuestra actitud no contara con un consenso social mayoritario. Es precisamente nuestra política de pacificación y reconciliación la que le cierra las puertas a las provocaciones terroristas, ya que pierden toda su eficiencia al carecer de toda credibilidad.

En la propuesta política para este frente debemos señalar: a) libertad de todos los presos políticos, tanto los heredados de la dictadura como los detenidos por este gobierno constitucional, sin distinciones ni categorías; asimismo, cesar la persecución a los militantes populares, especialmente los del Peronismo Montonero; b) reafirmar sistemáticamente el sentido de amplitud de los derechos humanos que en particular el peronismo ha señalado históricamente; c) ubicar a la oligarquía en su verdadero rol, es decir, como causante y responsable principal del genocidio desatado contra nuestro pueblo; del hambre actual y de la violencia marginal producida por la miseria en que se ha

sumergido al pueblo; d) sostener la propuesta de pacificación para que sea "responsabilidad de todos alcanzar la reconciliación y pacificación que evite la disgregación nacional y permita construir una Nueva Argentina en una democracia participativa y con justicia social. Las consignas señaladas en el Programa deben ser incluidas y sintetizadas en esta propuesta.

Frente Sindical:

a) revertir el actual aislamiento que padecemos respecto a los organismos o corrientes nacionales sindicales como "las 62" o "los 25" u otros sectores independientes no encuadrados en aquellos. Cabe señalar aquí la diferencia que ya establecimos entre "relaciones" y "alianzas": relaciones debemos tener con todo el mundo; b) nuestra fuerza no tiene iniciativas permanentes hacia la CGT nacional y la CGT Regionales (estatales en un grado diferente); una muestra de ello es que las reuniones con la CGT no han sido debidamente promovidas por nuestros compañeros del frente sindical; c) el reagrupamiento de nuestro espacio sindical no se ha reflejado todavía en una presencia política notoria en los conflictos sindicales más importantes; d) en la generalidad de los casos, las agrupaciones no existen o no tienen ningún funcionamiento político, lo que lleva a la dispersión del trabajo luego de las elecciones de normalización sindical si no se ganó el sindicato.

Debería ser ocioso reiterar que éste es el frente prioritario; sin embargo es preciso volver a decirlo. Esto significa que a la hora de hacer planes de distribución de esfuerzos y recursos, se contemple debidamente la acción del conjunto de la fuerza tratando de apuntalar la acumulación de cuotas de poder institucional en los sindicatos.

4. LA ORGANIZACION QUE QUEREMOS CONSTRUIR:

Los Montoneros constituyen la fuerza fundamental de todo el espacio del PR por su dimensión política en todas las ramas y en todo el país, por ser los promotores de la propuesta del reagrupamiento de todo este espacio, por poseer un Proyecto Nacional explicitado y por su historia. Pero asimismo es claro que los Montoneros no abarcan por sí solos a la totalidad de este espacio en la actualidad y además no son la única expresión política de este espacio a lo largo de la historia de los últimos 30 años. El PR, entonces, supone una convergencia de los Montoneros y otros sectores que ocupan objetivamente el mismo espacio o franjas políticas muy próximas entre sí. Sin embargo, no pretendemos que el PR sea un "frente" de agrupaciones diferentes y personalidades políticas con espacio propio. Lo que pretendemos es una única organización; en consecuencia, todos los criterios planteados en el presente documento aspiramos que se constituyan en las normas para la práctica del conjunto del PR que estamos reagrupando, hayan sido o no Montoneros hasta este momento.

En la construcción de esa única organización es necesario que todos los cuadros tengan claro los tres niveles diferentes de organización que en cualquier circunstancia es necesario desarrollar: existe una organización de las masas en defensa de sus derechos profesionales o de determinados intereses sociales; es un nivel de organización no política y menos aún partidista, es el nivel de la organización gremial o social reivindicativa o expresiva de di-

ferentes inquietudes sociales. Existe, luego, un nivel de organización política de masas; ese es el movimiento peronista, con sus ramas y su afiliación masiva. Existe un nivel de organización política en donde reside la responsabilidad de la conducción en sus diferentes niveles; esa es la organización de los cuadros. Lo que pretendemos con el PR es construir una organización de cuadros que tenga representatividad política en el movimiento de masas y exprese a una base social organizada. Este esquema que planteamos para nuestra organización, en realidad es el esquema igualmente válido y con existencia real para la totalidad del movimiento peronista. Lo que ocurre es que en el nivel de los cuadros, por diversas razones que van desde cuestiones ideológicas o proyectos políticos hasta vulgares roscas de intereses mezquinos, se generan diversas organizaciones que no son más que corrientes internas de una gran estructura de cuadros representativa de millones de afiliados y millones de hombres y mujeres que no se afilian pero que participan de un modo u otro en las organizaciones sociales y sólo manifiestan su identidad política votando.

Una política que enlace a un conjunto de punteros no es otra cosa que una organización de cuadros con representatividad política sobre una cierta masa de afiliados. Naturalmente no es eso lo que pretendemos y lo que fundamentalmente debemos superar de esa metodología ya arcaica de conducción política, es que lo que enlaza a los diversos cuadros no es un negocio de cargos sino un proyecto político; la masa políticamente organizada no es un paquete de fichas sino un conjunto humano al que se le debe dar cierto dinamismo y grado de participación política más o menos permanente en un ritmo acorde a su naturaleza, que no es la misma que la de los cuadros; por último, el trabajo social reivindicativo no es una forma de "enganchar giles" a la hora de afiliar o ante elecciones próximas, sino que es la demostración práctica ante la base social de que efectivamente militamos políticamente concibiendo a la política como una función social; es, en definitiva, "el botón de muestra" de que efectivamente estamos buscando la felicidad del pueblo y no servirnos de él electoralmente para beneficio propio con cargos públicos.

Si no existen simultáneamente los tres niveles de acción y organización, cualquier estrategia política nos quedará renga.

Creemos necesario avanzar un poco más en este punto y señalar algunas de las características de las relaciones entre la organización de cuadros y las distintas organizaciones de masas (política y reivindicativa).

Sobre la organización de cuadros (el PR) y la organización política de masas (el movimiento peronista): dentro de las políticas que consideramos necesario impulsar para que el peronismo tenga un claro carácter movimientista y federal, la organización de cuadros debe tener políticas específicas para cada una de estas ramas del peronismo. El instrumento específico de cada una de estas políticas del PR es la agrupación, que en las ramas política, femenina y JP territorial, conviven en la UB. A través de ella la organización de cuadros influye y trata de conducir a las distintas expresiones del movimiento. Definida nuestra acción dentro del peronismo y sus estructuras orgánicas, no es nuestra pretensión construir ramas por separado o paralelas, sino participar activamente y con la mayor fuerza y protagonismo en cada una de las ramas

del mismo, procurando su conformación democrática, unitaria, autónoma y federal. Este es el objetivo por el cual debemos luchar en cada una de ellas, ajustándonos a los criterios y formas organizativas que tiene históricamente cada rama, pero impulsando los criterios recién expuestos. Esta política es claramente distinta a la que perseguimos en su momento con el MPM; esto es así porque con esa estructura estábamos conformando estructuras paralelas ante la situación de hecho de que no nos dejaban lugar dentro de la organización del movimiento. En este sentido es menester consolidar lo que se ha avanzado, particularmente en los últimos meses, con distintos tipos de reconocimiento formal y de hecho, por parte de diferentes niveles de conducción del peronismo.

Sobre la organización de cuadros (el PR) y los organismo reivindicativos o gremiales de masas (sindicatos, vecinales, centros de estudiantes, cooperativas, etc.): aquí también la agrupación es el nervio a través del cual la política de la organización de cuadros incide en las políticas reivindicativas y se alimenta de ellas. La acción, en este caso, tiene dos formas que se deben complementar: a) impulsar la existencia del organismo reivindicativo de masas, es decir, trabajar para su creación (sindicato, comisiones vecinales, compras comunitarias, cooperativas de trabajo y consumo barriales, grupos culturales de jóvenes, centros de estudiantes, colegios profesionales, etc.), y también trabajar dentro de los ya existentes bregando por una participación más protagónica a través de una creciente representatividad; b) mantener políticas hacia el sector desde la propia agrupación del PR. Ello dará continuidad a los organismos de masas, permitirá impulsar políticas que éstos no puedan desarrollar, demostrará que concebimos la política como un servicio y no como una rosca.

En síntesis, la agrupación es la organización básica de los cros. del PR: a través de ella garantizamos: a) impulsar las políticas de cada rama desde una política que las globalice y encuadre en una perspectiva de conjunto; b) asegurar que las políticas de los organismos de masas (tengamos o no la conducción de los mismos) no se burocraticen y podamos sostener políticas que no se puedan impulsar desde el organismo; c) nos asegura que las alianzas necesarias que tengamos que realizar no conllevan el riesgo de diluir nuestro espacio o nuestra fuerza, porque tenemos un punto en el cual nosotros podemos acumular en nuestro favor lo que consigamos; y en el momento en que la alianza deje de funcionar, podremos ejercer esa fuerza en otras alianzas o recuperando nuestra independencia. En síntesis, dejamos de trabajar para otros y ninguna alianza se constituye en una cuestión de "vida o muerte", sino en una práctica cotidiana y necesaria para avanzar en las respuestas a la coyuntura y en la acumulación de fuerzas.

Debemos trabajar en los tres niveles de organización simultáneamente para poder construir una fuerza seria y con razón de ser; además, de esa manera se superan los falsos antagonismos entre tendencias a unilateralizar la acción en cualquiera de los tres niveles, dando lugar así a tendencias "de secta" cuando se quiere construir solamente una prolijita organización de "cuadros" que no encuadran a nadie, o tendencia a "diluirse" cuando solamente se quiere construir un espacio político de masas organizado pero sin

estructura de cuadros y se termina "sirviéndole" ese trabajo a otra estructura de cuadros, o tendencia al basismo reformista que solamente pretende hacer "trabajo de base" sin identidad política y se termina convirtiendo al supuesto proyecto político en un trabajo de asistencia social sin perspectiva alguna de resolver el verdadero problema conduciendo al pueblo al poder.

Esta integralidad en las respuestas políticas debe ser la nota predominante en cada uno de los militantes. Ello no sólo debe ser una pauta en las políticas de formación de cuadros, sino en la práctica cotidiana del propio PR que debe asegurar una metodología que permita al conjunto captar la problemática general y ser capaz de responder a la misma.

La organización que queremos construir no puede tener la vanidad de creerse la única depositaria de la verdad revolucionaria, pero es imprescindible que tenga la convicción de que lo único que habrá de justificar su existencia es la transformación revolucionaria de la deplorable situación nacional y social. Ello no significa solamente tener un programa revolucionario, un proyecto nacional revolucionario, un discurso político revolucionario; es necesario que sus cuadros tengan una moral revolucionaria. Al decir esto es imprescindible clarificar el concepto. No se trata de tener una moral de secta, que se considera revolucionaria sólo porque es diferente y contestarla frente a ciertas pautas sociales vigentes. La moral y la mística son realmente revolucionarias cuando son pautas de masas; esto no quiere decir que de esa forma se conduzcan los hombres comunes del pueblo en su vida cotidiana, sino que esa sea la conducta que el hombre del pueblo acepte como necesaria y admirable en un dirigente político. Nadie ve como admirable que se le serruche el piso a un compañero para ocupar un insignificante cargo del "poder" interno. Nadie ve como admirable que un militante use para su consumo personal los recursos económicos que corresponden a la actividad política. Nadie ve como admirable que se deje en la estacada a un compañero circunstancialmente en desgracia por cualquier causa. Si el cuadro político demuestra en su conducta una moral carente de valores trascendentes, ¿por qué el hombre del pueblo habrá de creerle a "las palabras bonitas" de su discurso? Esta es la cuestión. A eso se le agrega, luego el problema de la confianza mutua y solidaridad entre los cuadros.

Sobre los elementos básicos del consenso político y la propuesta organizativa para el PR que queremos construir, reiteramos la propuesta formulada en el documento de convocatoria al plenario de Mendoza en el punto "9) RE-AGRUPAR AL PR Y CONSTRUIR SU CONDUCCION". Cabe hacer la salvedad, aunque obvia, de que tomamos como punto de partida lo que ya se aprobó en el plenario de Mendoza y se instrumentó posteriormente al mismo. Asimismo, es claro que las apreciaciones contenidas en aquel documento deben ser consideradas con las actualizaciones que efectuamos en este documento. Los títulos y subtítulos del punto mencionado del documento de convocatoria al plenario de Mendoza eran los siguientes:

- a) Un consenso político ideológico
- b) Un identidad política
- c) Una estructura orgánica perfectible.
- Formas orgánicas de encuadramiento
- Autoridades provisionales orgánicamente legitimadas

— Participación y disciplina política

5. METODOLOGIA DE DISCUSION Y SINTESIS:

Vista la experiencia anterior, en la cual se llegó al plenario de Mendoza, sin haber sintetizado con precisión primero la opinión que los Montoneros llevaban a los restantes compañeros, creemos que ahora lo conveniente es empezar por una discusión interna que culmine en un plenario nacional Montonero no público. Allí redondearemos y sintetizaremos por escrito nuestra propuesta a los demás compañeros del PR, quienes, en los casos que corresponda deberán discutirla en sus propios ámbitos. De ese modo llegaremos finalmente a un plenario nacional del PR en el cual ya estarían discutidas y acordadas de antemano todas las cuestiones fundamentales, de modo que pueda hacerse como un plenario público que produzca el hecho político de dejar orgánicamente constituida la corriente nacional.

Para ir ganando tiempo, el presente documento, destinado a la discusión y síntesis interna de Montoneros, será entregado también a los restantes compañeros del PR para que lo vayan discutiendo, aún cuando no se trate de la propuesta redondeada de nuestro plenario nacional. Asimismo, si otros compañeros del PR tuvieran documentos internos propios concurrentes al mismo objetivo, los adjuntaremos el presente para que se los discuta conjuntamente y se avance así hacia la síntesis global.

En la discusión política seguiremos la misma metodología que con el documento anterior, es decir, de abajo hacia arriba. Es necesario que todos los compañeros pongan el máximo esfuerzo en que esto se cumpla y la discusión política y se lleve a cabo seriamente.

Los plazos tentativos para esa discusión son los siguientes:

- Discusión en UB y agrupaciones de base sindicales o estudiantiles: 16/12/85 al 14/1/86.
- Discusión en plenarios de partido, departamento o circunscripción: 15/1 al 25/1/86.
- Sección electoral (sólo en Pcia. de Bs. As.): 25 y 26/1/86.
- Plenario nacional Montonero: 1-2/2/86.
- Plenario nacional PR (público): 15-16/2/86.
- Plenarios normalizadores provinciales del PR.
- Acto masivo: 11/3/86.

El criterio para designar a los compañeros delegados para las distintas instancias debe ser el mismo ya indicado en el documento de convocatoria al plenario de Mendoza.

12 - DICIEMBRE/85

Mario Eduardo Firmenich,
Roberto Cirilo Perdía, Fernando Vaca Narvaja

